

Cantares 7

Versos 4-13

Los Ojos que Ven:
*Visión, llanto y Transformación
en Mashiaj.*

Cantares 7:4

“Tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim.”

Los ojos de la *Amada* nos llevan a comprender aquello que permite ver espiritualmente. En la Escritura, los ojos nos hablan de la manera en que vemos, discernimos y respondemos delante del Señor. Por eso, cuando Yeshúa' dice: **“Si tu ojo es malo, sácatelo”**, no está hablando de una mutilación física, sino de quitar de nosotros una manera de ver, de operar y de proceder que no corresponde a Su Reino.

Él mismo declara que **“la lámpara del cuerpo es el ojo” (Mateo 6:22-23)**. La verdadera luz es **Mashíaj**. Por eso, no basta con conocer la Palabra, porque si la luz ha entrado realmente en nosotros debe hacerse visible en nuestro proceder. El peligro está en creer que estamos en luz simplemente porque leemos la Escritura, mientras permanecemos aferrados a nuestros propios razonamientos, comportamientos y deseos. La Palabra puede estar delante de nuestros ojos y, sin embargo, no haber producido transformación.

Ver espiritualmente tampoco significa solamente reconocer lo que está mal. Significa responder a aquello que el Señor nos permite ver. Eliseo pidió que los ojos de su siervo fueran abiertos, y entonces, pudo ver que eran más los que estaban con ellos que los que estaban en contra (**2 Reyes 6:17**). De la misma manera, el buen samaritano nos muestra que ver implica actuar y hacernos responsables de aquello que hemos visto.

Pablo ora para que sean alumbrados **“los ojos de vuestro entendimiento” (Efesios 1:18)**. Cuando el entendimiento recibe luz, dejamos de ser solamente oidores y nos hacemos hacedores, formados como discípulos capaces de llevar a otros hacia la libertad. También necesitamos que el Señor nos muestre aquello que hemos recibido a través de nuestra historia: formas de pensar, comportamientos y maneras de relacionarnos que se han convertido en herencias de nuestra carne. Solo **Mashíaj** puede mostrarnos qué de todo aquello necesita ser tratado, para que podamos caminar verdaderamente en libertad.

Los ojos como los estanques. Cantares compara los ojos de la *Amada* con **estanques**, y nos hace pensar en agua, y ya sabemos que la Palabra es la fuente que da Vida. Así como el ojo necesita permanecer húmedo para funcionar correctamente, espiritualmente necesitamos permanecer nutridos por su Palabra. Aquí aparece también: **el llanto**.

Las lágrimas limpian, protegen y mantienen sano el ojo. De la misma manera, **el llanto delante del Señor** puede convertirse en un lugar de tratamiento. Jeremías expresa este anhelo cuando habla de que sus ojos fueran fuentes de lágrimas, y su vida llegó a expresar ese quebranto en medio de Lamentaciones. No se trata de llorar por nuestras emociones, heridas o deseos carnales. Hay una diferencia entre **llorar desde la carne y llorar en el Espíritu**. El llanto que se entrega al Señor permite que Él trate aquello que nos irrita, nos ahoga y nos mantiene cautivos.

Yeshúa' declara:

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.”
(Mateo 5:3-4)

Primero está el pobre en Espíritu: aquel que reconoce su necesidad de **Mashíaj** y deja de sostenerse en sí mismo. Entonces, sus lágrimas pueden adquirir un propósito en el Reino, porque ya no nacen solamente de la molestia de la carne, sino de un corazón genuino que está siendo tratado y llevado **a la consolación**.

El que ve desde Mashíaj también aprende a llorar desde Mashíaj. Y el llanto que es rendido al Rey produce transformación, cambia el proceder y comienza a dar fruto.

Así, entendemos que la visión espiritual no termina en nosotros. El Señor abre nuestros ojos para que podamos **ver, ser tratados y llevar a otros hacia la libertad**. La herencia del santo no consiste solamente en conocer al Señor o pedir por quienes están a nuestro alrededor, sino en permitir que su vida se manifieste en nosotros para levantar a otros para Él.

El **Salmo 1** presenta esta misma realidad en la imagen del árbol plantado junto a corrientes de aguas: **permanece conectado a la fuente, da fruto a su tiempo y sus hojas no caen**.

Podemos ver a la *Amada* cuyos ojos están siendo llenos de aquello que procede de la Cabeza que la gobierna. Sus ojos permanecen junto a la Fuente.

Esa Fuente es Yehoshúa' HaMashíaj.

